

MUCHAS GRACIAS



—¿Es el «Central Bank»? ¿Hablo con el jefe? Pues bien: de parte de mi hijo Pablo Mendoza, que no puede ir hoy a la oficina, porque ha pasado una mala noche y está enfermo en la cama.
—¡Por Dios, Pablo; si es la voz de usted!
—No, señor, no. Palabra, que soy mi padre.

LA NOVELA DE HOY



LA NOVELA DE HOY

La popularísima Revista, ÚNICA en su género—cosa bien fácil de comprobar preguntando en los puestos de venta—tiene contratada la exclusiva con los ilustres escritores

Vicente Blasco Ibáñez, Pedro Mata,
Joaquín Belda, «El Caballero Audaz»,
Eduardo Zamacois, Alberto Insúa,
Antonio de Hoyos y Vinent, Wenceslao Fernández Flórez,
Ramón Pérez de Ayala, Rafael López de Haro,
Alvaro Retana, Luis Araquistain,
Juan Pérez Zúñiga, Vicente Díez de Tejada,
Fernando Mora y otros.

Lea usted, colecciona usted

LA NOVELA DE HOY

La mejor editada. :: Los mejores autores y dibujantes. :: Interesantes interviús. :: La más popular:

30 céntimos ejemplar.



EDITORIAL "ATLÁNTIDA"

Calle de Mendizábal, núm. 42.-MADRID

Obras de W. FERNÁNDEZ FLÓREZ

«La procesión de los días», novela (tercera edición).

«*Volvoreta*», novela premiada en el concurso de Bellas artes (séptima edición).

«Ha entrado un ladrón», novela (quinta edición).

«Silencio», novela (segunda edición).

«Las gafas del Diablo» (ensayos humorísticos), premiada por la Real Academia Española (cuarta edición).

«El espejo irónico», ensayos humorísticos (segunda edición).

«Acotaciones de un oyente», impresiones parlamentarias» (segunda edición).

«Tragedias de la vida vulgar», cuentos (segunda edición).

«El secreto de Barba Azul», novela últimamente publicada.

EN PRENSA

«Visiones de neurastenia», 4 pesetas.

5 pesetas cada volumen.

TODO DE COLOR DE ROSA, Alvaro Retana, 4 ptas.
EL HIJO LEGAL, Artemio Precioso, 4 pesetas.

EN PRENSA

LA NIÑEZ DE ÁNGEL PERDIDO, por A. Vidal y Planas.

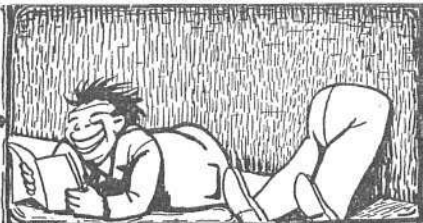
CUENTOS DE LA TIERRA (obra póstuma), Condesa de Pardo Bazán, 5 pesetas.

HAMPA Y MISERIA, (novela), por José Más, y

LA ESPAÑA CHICA, por José Cuartero, 4 pesetas.

MUCHAS GRACIAS

APARECE LOS SABADOS



REVISTA COMICO-SATIRICA
DIRECTOR ARTEMIO PRECIOSO
REDACCION Y ADMINISTRACION, MEN-
DIZABAL 42 TELEFONO 2453-J.
PRECIO DEL EJEMPLAR 30 CENTIMOS

AÑO I



MADRID, 8 DE MARZO DE 1924



NÚM. 6

GLOSARIO



SEMANAL

Romanones ha coincidido en Niza con el Carnaval.

Y allí ha sido la mejor máscara "a pie". (¡Claro que "a un solo pie"!)

Además, no le ha conocido nadie.

¡Que ya es suerte!

¡Con lo bien que aquí le conocemos todos!

Se ha notado la ausencia de "estudiantinas".

Yo no sé dónde se han metido aquellos antiguos y románticos muchachos, hartos de ideal y faltos de sopa.

¡Ya no hay *sopones* ayunos!...

¡Ya no hay estudiantes *tunos*!...

(Profesores, hay algunos.)

¡El Carnaval agoniza!

Esta frase se dice todos los años, por todos los escritores. Pero no hagan ustedes caso.

El Carnaval de este año ha vivido sano, triunfante y gatuno.

Ha habido "Una boda en Angora".

Un "coche de gatos".

Un "morrongo", a pie.

Conque ¿agoniza el Carnaval?...

¡Miau!

Tras la broma, llegó la penitencia. La Iglesia nos recordó de nuevo que los hombres somos polvo y nada más que polvo.

Del polvo nacimos y al polvo iremos a parar.

Afortunadamente para nuestros padres y para nosotros.

¡Nuestra existencia es polvo, según la copla; y la Muerte es la infame que nos la sopla!

Los humoristas dieron un baile de Carnaval, con apertura de la tumba de Tutan-Kamen.

Hubo egipcios, camareros, moscas e ingleses.

No estuvo mal la diversión...

¡Fué el Carnaval de Carnavón!

Un fumador católico (ahora hay estudiantes católicos, funcionarios católicos, toreros católicos, etc., etc., etc.) cantaba esta copleja el pasado miércoles:

Dice el cura que, actualmente, "todo en el mundo es ceniza"...

(Que compre un puro de estanco verá qué chasco se atiza.)

La vigilia se impone.

Es preciso dar el "adiós a la carne".

Ese "adiós" que dió hace tanto tiempo el señor Allens Perkins.

Según dice un periódico, el señor Sala visitó a los generales del Directorio en el despacho del Presidente.

Es decir, que *Sala* visitó al *gabinete* en el *despacho*.

¡Valiente potaje!

Y a propósito de potajes y de vigili-
lias:

"La lenteja nos parece a nosotros el *confetti* de la Cuaresma."

Y brindamos la *gregería* a don Ramón.

Y nada más, señores.

El Carnaval se ha acabado...

¡Bien, niña, te han *parcheado* en aquel camión estrecho!

Mas lo pasado pasado.

Ahora hacia el templo sagrado vete con paso derecho

a darte "golpes de pecho"...

(después de los que te han dado).

Luis de Tapia.



La pequeña.—¿Te ha escrito tu novio?

La mayor.—¡Niña, a ti no te importa eso!

La pequeña.—¿Que no me importa? ¿Y por qué le dices a él que sin mí no puedes bajar con él al jardín?

Dib. de Picó.



Un romance macabro

Yo creo que se comete una grave injusticia con *El Viva*. Este criminal es un carácter contradictorio, cuya complejidad sentimental es mal comprendida por la opinión pública. Se cree que hay que habérselas con un facineroso sanguinario y sin conciencia. Yo me permito opinar que este asesino no es más que un temperamento erótico, demasiado radical en sus manifestaciones. Su historia es un romance de telón callejero, chorreado de negro y de bermellón. Estaba enamorado de una joven que vivía, en el campo, con una anciana tía. La declaró su amor, y acaso ella coqueteó un poco sin decidirse a colaborar con la necesaria actividad en la pasión un poco selvática que su hermosura había inspirado.



—Dime, tita Margot: ¿es verdad que tu novio es aviador?

—No, cielo mío; no es aviador.

—¿Como dice mamá que tu prometido tiene su porvenir en el aire!...

Dib. de Demetrio.

El Viva se impacientaba, encrespándose el deseo en el alma como un áspid. Por esta situación enardecida hemos pasado muchas veces los temperamentos apasionados. El hombre se convierte en fiera montaraz. A nosotros nos ha cohibido bastante la civilización y el temor a la Policía; pero, sin embargo, en algún momento hemos pensado en satisfacer nuestro cariño con ayuda de la violencia. La hermosura de algunas mujeres justifica el retorno de los faunos mitológicos al seno de nuestras apacibles costumbres. Y el que no lo confiese así, es un monstruo de hipocresía.

El Viva es un hombre de campo, naturaleza primitiva sin modificaciones de educación. Cuando un gorila ama, no se detiene a pensar que vulnera la pureza de las costumbres ni que infringe un agravio a la moral. Estas consideraciones del gorila domesticado, que es el hombre, son resabios ciudadanos. *El Viva* decidió penetrar una noche en la casa y forzar a su amada. Esta decisión era razonable, ya que ella no había accedido por las buenas. En su lógica de enamorado rabioso, *El Viva* obraba con arreglo al imperativo de pasión. Pero cuando entró en la casa con tan dulce proyecto, la señora vieja comenzó a exhalar fuertes chillidos. La conducta de la señora fue a todas luces absurda, porque *El Viva* no mostró nunca deseos de violarla a ella, sino a su sobrina. También la chica gritó, aunque sólo fuera por dar una prueba de respeto a su señora tía. Pero el galán no podía ya detenerse ante los gritos de la muchacha—también gritan las ninfas lascivas—ni ante el ulular ilógico de la anciana. ¡*Consumatum est!*

Después sintió un poco de furia al ver lo mal comprendido que era su afecto. En vez del discreto silencio y de la gratitud que sus caricias merecían, le amenazaron con llamar a la Guardia Civil. ¡Horrible ingratitud! Entonces *El Viva*, a quien no agradaba la perspectiva de una denuncia, las asesinó a las dos. ¿Había otro modo más eficaz para que ellas guardasen el secreto?

Pero en seguida lo sintió. Sus lágrimas corrieron. Es la monstruosa paradoja del hombre que mata a una mujer sin la cual no puede vivir. ¡Ya no volvería a verla más! ¡Ya no volvería a verla más!



¡No te apures, hombre!... Me pondré un cartelito de esos de "Cuidado con la pintura".

Dib. de Picó.

Y en aquel momento tan elegíaco, *El Viva* tuvo un sentimiento de delicadeza.

—¡Yo quiero conservar un recuerdo suyo; una cosa suya que esté impregnada de su fragancia, la cosa más íntima, más evocadora de este desgraciado amor!

¿Cuál sería la cosa más suya, la más íntima? ¿Un rizo?, ¿un dije? Estas reliquias baladías no satisfacían su deseo. Después de una breve vacilación, se acercó a ella, la cortó la cabeza y huyó al monte.

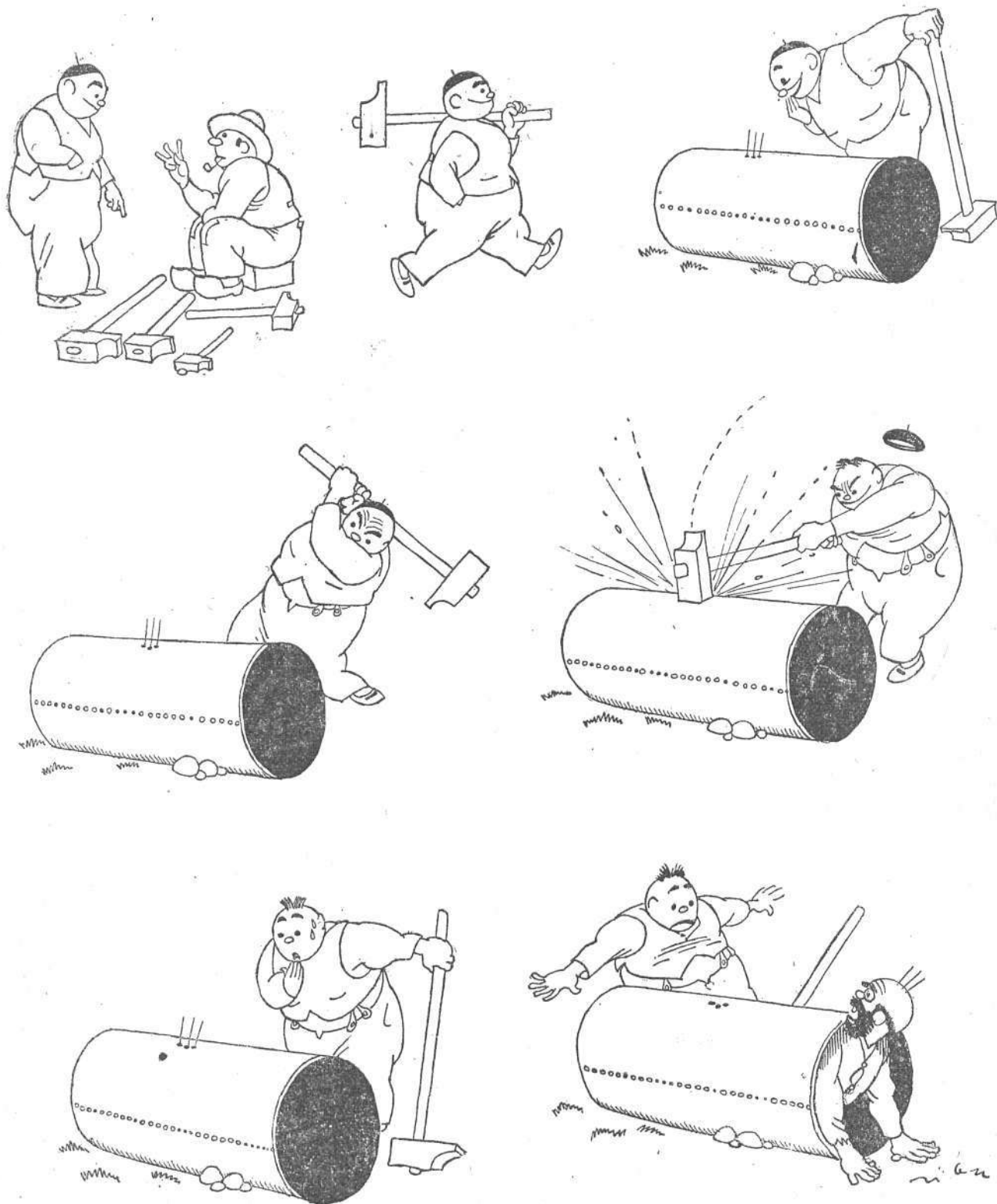
¿Qué cosa más personal, más evocadora de la mujer amada que su propia cabeza? ¡Esto tiene una bárbara y emocionante grandeza! ¡Muy pocos amantes hubiesen sido capaces de este rasgo!

Pero no conservaba su fragancia peculiar como él deseaba. De los labios queridos fluía un hedor a cada-verina, filosófica emanación que hizo santos a algunos pecadores (véase la biografía de Raimundo Lulio).

Cuando su entierro pasaba—así puede comenzar una copla flamenca—, *El Viva* no quiso que su cabecita quedase sin sepultar en tierra sagrada. Y la colgó de un árbol al paso de la fúnebre comitiva. Así acabó este romance terrible, digno de figurar en esos telones callejeros chorreantes de bermellón. Pero no podemos negar que a la ferocidad salvaje se unen otros elementos de delicada ternura. El episodio de la cabeza es conmovedor, aun dentro de su radicalismo a raja tabla.

Emilio Carrère.

EL MARTILLO POR RIBAS





DE LA VIDA IRÓNICA LOS PUEBLOS

La acción en New York y en el despacho, sobriamente amueblado, del director del Banco Smith. Son las siete y minutos de la mañana. Nieva. El modo de hablar de ambos interlocutores es breve, seco, como de personas que quieren ahorrar tiempo.

MR. WARD (*Abriendo la puerta*).—Buenos días, mister Smith. (*Avanza. Pies de dimensiones imponentes, cara afeitada, corpulencia de boxeador, pestorejo sanguíneo.*)

SMITH (*flaco y sonrosado, deja de escribir y clava en el recién llegado una mirada impaciente*).—¿Compró usted?

W.—Hace un momento.

S.—¿A cómo? (*Mirándole a través de sus lentes.*)

W.—Al cuatro y medio.

S.—¿La maquinaria?

W.—Quedó embarcada anoche, y el *Filadelfia* zarpará esta tarde.

S.—¿Hay nuevas noticias de Los Angeles?

(Ward responde a esta pregunta entregando a Mr. Smith un telegrama.)

S. (*Leyendo rapidísimamente*).—La catástrofe es mayor de lo que pensábamos. Aquí me hablan de doscientos cadáveres más... Es la ocasión de comprar acciones.

W.—A mis agentes les he dado ya orden de hacerlo así. Conviene cablegrafiar a nuestros corresponsales de Australia.

S.—Todos acaban de ser avisados.

W.—Bien. ¿Algo más?

S.—Nada.

(Ward saluda con una breve inclinación de cabeza y se dirige hacia la puerta. Mister Smith ni siquiera le mira, y, como olvidado de él, reanuda su escritura.)

El teléfono, colocado sobre la mesa del señor director, empieza a llamar.

S. (*Sin dejar de escribir*).—¿Quién?... ¿Diga?...

TELÉFONO.—.....

S.—Venda Ferrocarriles.

T.—.....

S.—Tan pronto como el *Niágara* vuelva a estar a flote, avísame...

T.—.....

S.—Esa noticia es falsa. Ocúpese de que los periódicos de la noche la desmientan. ¡Sí, totalmente arbitraria!...

(Cuelga el auricular y continúa escribiendo.)

Estamos en París.

La escena en la "dirección" de la gran Agencia de Transportes Marítimos Lébuc y Compañía: muebles confortables, blandos, abrigadores, como fabricados para la *causerie* galante; adornan la severidad oficinesca de los muros una caricatura en colores del "señor director" y dos fotografías grandes, representando la una "Las tres Gracias", de Rubens, y la otra, "Psiquis y el Amor", de Bougereau. En el hueco, bañado en luz, del balcón una "Fryné" de mármol luce su venustidad triunfal. Cubre el suelo una alfombra verde cuya densidad produce en los pies una sensación muelle y silenciosa, como la caricia de la hierba.

Monsieur Durant, arrellanado en un sillón, fuma su pipa y lee *Le Journal*. Representa cuarenta años, y tiene un cuerpo rechoncho y una cara mofletuda señoreada por una barbita tallada en punta.

Acaban de sonar las diez.

MR. LÉBUC (*entrando*).—¡Hoy llego con retraso!...

MR. DURAND (*Levantándose diligente*).—Buenos días, señor director.

Monsieur Lébuc se desembaraza de su gabán, de su sombrero de copa y de su bufanda, hecho lo cual, estrechará la mano enmitonada que monsieur Durand le ofrece.

L.—¡Le he hecho esperar a usted!...

D.—Diez minutos apenas.

L.—¡No son muchos!... (*Se sienta detrás de su mesa. Inmediatamente se levanta, extrae del bolsillo derecho de su pantalón un manojo de llaves, vuelve a sentarse y bulliciosamente, como hombre que lleva prisa, abre varias gavetas.*)

D.—¿Tiene usted mucho que hacer?



—A pesar de ser tan chico mi zapatero, es el más grande.

—¿Por qué?

—Porque mide muchos pies.

Dib. de Linage.

ENTRE VIUDOS

L. (*Revolviendo papeles*).—¡Ah!... Hoy es para mí un día horrible de trabajo. ¡Hace una hora que debía estar aquí!... (*Con ademán desolado*.) Pero... ¿qué quiere usted?... En este París los medios de comunicación son, de día en día, más defectuosos... Luego, al salir del Metro, encontré a la viuda de monsieur Voisin...; me dijo que me había escrito... (*Sus dedos tropiezan con un sobre*); ¿Qué casualidad!... Precisamente aquí aparece su carta...

D.—Es una rubia muy interesante.

L. (*Campechano*).—Le gusta a usted, ¿eh?...
D. (*Ríe*.)

L.—A mí también.

D.—Tiene unos pies preciosos...

L. (*Sin dejarle concluir*).—¿Los pies?... Y las piernas..., y los brazos..., y la cara... ¡Todo, mi querido señor Durand!... ¡Todo!... ¡Nada de limitaciones!... ¡Todo!... (*Carcajea saturnalesco*.)

D.—¡Es verdad!... Yo creo que antes las mujeres no eran tan bonitas...

L.—¡Bah!... Todos los viejos decimos lo mismo. (*Recobrándose*.) Bien: hablemos del asunto que le trae a usted aquí, porque le supongo a usted muy ocupado.

D.—Efectivamente.

L. (*Frunciendo las cejas, como un hombre que se reconcentra*). No recuerdo bien el asunto: usted me habló de unas explotaciones en el Canadá...

D.—Sí, señor.

L.—Ayer iba a escribirle a nuestro corresponsal acerca de esto, y se me olvidó; pero es lo mismo...

(Siguen hablando.)

* * *

La acción en la casa de Banca Pérez Hermanos, de cualquiera capital española. Acaban de dar las once y el despacho del señor director está lleno de sol.

LÓPEZ (*Asomando la cabeza por la puerta, que halló entornada*).—¿Se puede entrar?

PÉREZ (*Que acaba de prender un cigarrillo, en tanto da tiempo a que se seque la carta que acaba de escribir*).—¡Adelante, amigo López!... (*Se levanta y sale a su encuentro, cortés*.) ¿Qué le trae por aquí tan de mañana?

L.—Pues..., realmente, el deseo de saludarle...

P.—Es usted encantador. (*Le ofrece un cigarrillo*.)

L.—Muchas gracias.

P.—¿Ha visto usted qué tiempo?... (*Inflamado de amor patriótico*.) ¿Eh?... ¡Lo que darían los ingleses por tener nuestro cielo!

L.—¡Es verdad!... Aunque, si hemos de ser sinceros, habremos de

—La mía sí que fué un ángel. En veinte años de casado, jamás me dió un disgusto: con decirte que ni al morirse me disgustó. Dib. de Bon.

confesar que por las noches refresca bastante.

P. (*Vencido*).—Sí, ciertamente... Anoche cayó una helada terrible.

L. (*Que también pone patriotismo en los hechos adversos*).—¡Ya lo creo!... En París, digan lo que quieran, no caen heladas como la de anoche!...

P.—Hoy, en cambio, disfrutamos de una temperatura primaveral.

Un portero anuncia:

—El señor Rodríguez pregunta por el señor director.

P. (*Con un gesto impaciente*).... Dile que ahora estoy ocupado: que tenga la bondad de esperar, o de volver más tarde...

L. (*Levantándose discreto*).—Me marcho.

P.—¿Qué prisa tiene usted...?

L. (*Recogiendo su sombrero*).—Yo había venido, según vulgarmente se dice, "por atún y a ver al duque".

Esto es: que, aparte el gran gusto que me proporciona el charlar con usted, quería hablarle del barco que necesitamos comprar. El tiempo vuela, pasan de cuarenta mil los bariles que tenemos almacenados en el muelle...

P.—Sí, sí... (*Retorciéndose el bigote, signo infalible en él de actividad*).—Venga usted mañana, y resolveremos lo que ha de hacerse; porque ahora, como usted ve, estoy abrumado de trabajo.

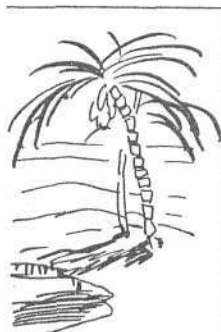
L. (*Sofocado por tanta diligencia*).—¡Lo comprendo, y no quiero apurarlo!... Quien dice mañana..., dice otro día.

P.—No, no, López; el tiempo es oro: mañana..., ¡mañana!...

L.—Pues... ¡mañana!

Al salir a la calle, López, agotado del esfuerzo que acaba de realizar, se mete en un café.

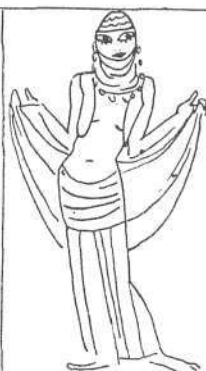
Eduardo Zamacois.



El oasis.



Maruf.



Nhiflautis.



Ambrosio.



El enano y el gigante.



Ber-Gamin.

TEATRO PEZAO

LA CARAVANA DE AMBROSIO

Zarzuela en un acto (algo indecente), por Fernando Luque.

Al levantarse el telón nos encontramos en un hermoso y refrescante oasis del desierto de la inolvidable Sahara.

Acaba de acampar en él la caravana de Ambrosio La Cortina, español aventurero, que se ha hecho empresario de una compañía ambulante de titiriteros argelinos, árabes y marroquíes.

Ambrosio está tendido en el suelo, bajo una palmera que tiene muy buena sombra y junto a una mujer que tiene un talle de palmera.

Es Nhiflautis, una ballarina de Siria que está liada con La Cortina.

La bella siriaca come dátiles, entre los brazos de Ambrosio, mientras los demás titiriteros arman las tiendas de campaña.

MÚSICA

NHIFLAUTIS.—Ambrosio de mi vida, con mis ardientes besos lo mismo que a los dátiles te dejaré en los huesos.

AMBROSIO.—Oscula lo que quieras, Siriaca de mi amor, ya sabes que soy tuyo seguro servidor.

CORO.—Somos los títrir titiriteros; somos los carava caravaneros que caminamos con rumbo in-
[cierto por el desierto, por el desierto que nunca acaba. ¡Es la carava!

UNA JUDÍA (que lavotea en un pozo).

Ya se aleja por el Sahara mi novio con su canana. ¡Cuándo volverá la cara vana!

HABLADO

AMBROSIO.—¡Estos dátiles que me das con tus labios quedarán grabados en mi corazón, Nhiflautis! ¡Eres una datilógrafa. (A los demás.) Pero ¿qué estáis haciendo?

UNO.—Estamos armando una tienda.

AMBROSIO.—Lo que estáis armando es un ruido que ni Alá se entiende. Entra corriendo un enano tangerino.

EL ENANO.—¡Señor!... En el horizonte se ve un hombre sobre una eminencia!

AMBROSIO.—¿Un hombre sobre una eminencia? ¡Será Benavente!

EL ENANO.—¿La eminencia?

AMBROSIO.—El hombre; no seas agudo, Perindola. Ya sabes que el genial dramaturgo está en Africa.

UN GIGANTE (entrando despavorido.) ¡Huyamos todos! ¡Viene hacia aquí una partida de bandidos!

UN ADIVINADOR.—¡Es Maruf! ¡El beduino sanguinario que asalta las caravanas, las roba y esclaviza sus hombres!

Todos.—¡Huyamos! ¡Huyamos!

Espantoso revuelo. Huyen todos por la izquierda. Ambrosio que, como empresario, pierde el tiempo en recoger algunos efectos de valor, corre también cargado con ellos hacia la izquierda, pero se detiene, da un grito de cólera y deja caer los envoltorios.

AMBROSIO.—¡Ah, canallas! ¡Ingatos!... ¡Huyen con todos los camellos y me dejan solo y a pie!... Es decir, a pie no, montado en cólera; pero ¿de qué me sirve?... ¡Los bandidos se acercan!... ¡Y han dicho que este Maruf esclaviza los hombres!... ¡Qui-

zá los mate!... Apelaré a la astucia. Me disfrazaré de mujer. Aun están lejos... (Saca precipitadamente de un cajón un precioso vestido de odalisca y se lo pone; en seguida se encasqueta un turbante adornado con collares de cuentas de colores y se mira en un espejo... Da un grito.) ¡Ah! ¡Dios mío!... ¡El miedo me enloquece! ¡Si seré idiota! ¡Me disfrazo de odalisca y tengo una barba y un bigote que parecen un santón!...

(Se mesa los cabellos faciales.) ¡Estoy perdido... ¡Los bandidos se acercan! ¿Qué hago yo?... ¡Inspírame, Mahoma! (Da otro grito de alegría. Corre a otro cajón, lo abre y saca de entre varios lienzos un gran cartel en el que se lee con gruesos y vigorosos caracteres: "Exito gigantesco. La mujer con barba. Fenómeno verdad. ¡Adelante, musulmanes! ¡Adelante!")

Coloca el cartelón en la puerta de la tienda de campaña y se tiende bajo él, fingiéndose profundamente dormido.)

(Abriendo un ojo con disimulo.) ¡Estoy salvado!... Así ni soy hombre ni soy mujer, de modo que no me apresarán para matarme ni para... ¡Ahí están! (Cierra el ojo.)

Entra por la izquierda NHIFLAUTIS, disfrazada de hombre, con su fez y una chilabita muy ceñida, porque le está estrecha.

NHIFLAUTIS.—¡Ambrosio!

AMBROSIO (abriendo otra vez el ojo). ¡Nhiflautis! ¿Tú?... ¿No has podido huir?

NHIFLAUTIS.—No he querido, al ver que tú te quedabas.

AMBROSIO.—Y ¿por qué te has vestido de hombre?

NHIFLAUTIS.—Porque yo no quiero ser de nadie, más que tuya. Y si esos bárbaros me cogen...

AMBROSIO.—¡Comprendo! Pero si creen que eres hombre te matarán • te esclavizarán.

NHIFLAUTIS.—¡Prefiero la esclavitud o la muerte al estupro!

AMBROSIO.—¡Me parece una estrupidez!

NHIFLAUTIS.—¡Calla! ¡Aquí están los bandidos!

MÚSICA

Seis beduinos y el barítono, que es otro beduino. Se llama BER-GAMÍN.

(Septimino en árabe y con un aire de "simá" que se ríe el "simán", en pleno desierto.)

LOS SIETE.—Ab-de la-ilá

já, já,
amojamalá
re lá-ba lá
re lá-ba lá
chilábala
re lá-va-la
con asperón,
so Maimón.

Quedan formados en fila, a la derecha.

BER-GAMÍN, en el foro.

HABLADO

BER-GAMÍN (a AMBROSIO y NHIFLAUTIS).—¡Inclináos, viles prisioneros, ante el invencible Maruf que aquí se presenta!

(Se prosternan todos.)

MARUF se presenta por la derecha con un pasito rápido y menudo y mucho contoneo de caderas.

MARUF (con voz atiplada).—¡Uy, qué asquito!... ¡Qué bochorno hace!

BER-GAMÍN.—¡Señor!

MARUF.—¡Si no llegamos pronto a este oasis se me tuesta el cutis! ¿Qué te parece el sol de hoy, Ber-gaminete?

BER-GAMÍN.—No lo he leído.

MARUF.—Me refiero al astro monarca.

BER-GAMÍN.—¡Ah! ¡Fuego!

MARUF.—¡Ay, no digas fuego, que me crispas todo!

BER-GAMÍN (inclinándose).—¡Señor!

MARUF.—A ver. Tráeme los hombres que se hayan capturado.

BER-GAMÍN.—Hemos cogido una mujer.

MARUF.—¿Una mujer? ¡Matarla!

AMBROSIO.—(¡Requiescat! ¡Me he lucido!)

BER-GAMÍN.—Es una mujer fenómeno, señor. Tiene bigote y barba.

MARUF.—Menos mal. A verla.

(Le presentan a AMBROSIO.)

¡Qué barba!... ¡Qué barbaridad! ¡Parece un hombre!...

(Ambrosio se cimbreo.)

Pero ¡no! ¡Al fin y al cabo, es una mujer!... Oye, Ber-Gamín. Tú ya sa-

bes que El Gato es un moro notable, amigo mío. Bueno: pues esta mujer, pa El Gato.

(Rechaza a AMBROSIO, que se retira, tambaleándose, a un extremo.)

BER-GAMÍN.—Y hemos cogido este hombre.

(Presenta a NHIFLAUTIS.)

MARUF.—¡Qué hermoso berebere! (Dando una vuelta en derredor de la siriaca.) ¡Alá me valga! ¡Qué cosas tiene este morabito! (Cogiéndole una mano.) ¡Ven, ven conmigo a esta tienda, protuberante mozalbete! (Tirando de NHIFLAUTIS hacia la tienda de campaña.)

NHIFLAUTIS (resistiéndose).—Dejadme, señor.

MARUF.—¿No quieres? Anda, ven y te haré un regalo. ¿A ti te gustan las hembras?

NHIFLAUTIS.—Sí.

MARUF.—¿De qué raza las prefieres?

NHIFLAUTIS.—Hebreas.

MARUF.—Bueno, pues ven a la tienda y te compraré unas judías.

(Se la lleva a la tienda y hacen mutis.)

AMBROSIO (acercándose a BER-GAMÍN).—Con el permiso de usted, yo me retiro hacia el Congo,

BER-GAMÍN.—¡Hombre! ¡Me gusta!

AMBROSIO.—(¡Caray! ¡Que le gusto!)

BER-GAMÍN.—Me gusta la frescura.

AMBROSIO.—¡Ah!

BER-GAMÍN.—Tú te quedas aquí, estúpida barbuda. Te uniremos al harén de nuestro señor.

AMBROSIO.—¡Ah! ¿Tiene un harén?

BER-GAMÍN.—¡Un harén magnífico!

AMBROSIO (frotándose las manos alegremente).—¡Hola!... ¡Hola!... Pues llévame a ese harén cuanto antes.

BER-GAMÍN.—No hace falta. Lo traemos siempre con nosotros. Míralo. Aquí viene.

MÚSICA

(Aparecen por la derecha ocho negros, grandes y chatos, como el globo terráqueo.)

AMBROSIO (horrorizado).—¡Mi abuelita, la pobre!

Los negros se bailan un danzón y termina el número.

Al mismo tiempo se oye un tiroteo violento por la izquierda.

BER-GAMÍN (gritando).—¡La Policía indígena!

MARUF sale dando saltitos por la puerta de la tienda.

MARUF.—¡A los cuadrúpedos!

¡A los cuadrúpedos!

(Huyen todos precipitadamente por la derecha.)

AMBROSIO.—¡Nhiflautis! ¡Sal!

¡Sal!

NHIFLAUTIS (saliendo de la tienda y arrojándose en los brazos de AMBROSIO, sollozando).—¡Ay Ambrosio!...

AMBROSIO.—¡Amor!... ¿Por qué gimes? ¡Ya estamos salvados!

NHIFLAUTIS.—Tú, sí, ¡pero yo!

AMBROSIO.—¿Qué?

NHIFLAUTIS.—¡¡Estoy perdida!...

TELÓN RÁPIDO

LOS NUEVOS RICOS



—¿Esa es la hija del millonario de quien me hablaste ayer?

—Sí. Y es lástima que sea tan bruta como su padre. ¡Con decirte que en las últimas Navidades comió pavo real!

Dib. de Puig.

T E A T R O S

El constructor de jaulas.

Un autor que, como el Sr. Linares Rivas, declara públicamente que ha escrito una obra *a la medida*—a ojo de buen cubero—, está juzgado por sí mismo. Es como el novelista que hiciese su obra *de encargo*, para que la señorita Erminia o el marqués Imbécil se pavoneasen ante el laudatorio retrato *a pluma*. Fariseos del Arte quienes se prestan a la simulación y al artificio de la obra; farsantes los que por cobrar unas pesetas se convierten en sastres, cortando trajes a la medida, sin pensar que ni para esto sirven, pues resultan *las prendas fundas o cubiertas*, pero no trajes.

La jaula de la leona, construída en los talleres del altruísta y gran hombre de corazón Sr. Linares Rivas, es de lo más anodino que ha podido escribirse desde que el mundo es mundo.

En cuanto a María Guerrero y al Sr. Díaz de Mendoza, vaya nuestro respeto más sincero, sobre todo por su historial inmarcesible. No podemos elogiar el resto de la Compañía—con excepción de Thuillier—, y lamentamos que el Arte no ilumine a los familiares y descendientes del histórico y glorioso matrimonio.

En el estreno de *La jaula de la leona*, viendo a la Guerrero en plena vejez y a su esposo en franca decadencia, y a sus familiares *jugando al teatro*, nos creíamos en una velada aristocrática, en la que los intérpretes, además de recitar discretamente, como buenos aficionados, sus papeles, hacían los honores de la casa, causando las delicias de los invitados.

Los cuatro hermanos

Entre *Mi hermano y yo*, y los hermanos Quintero, formaron un grupo de cuatro, y se reunieron la otra noche en el diminuto y asfixiante teatrillo de la Corredera.

Mentira parece que hombres del probado y no discutido talento de los hermanos Quintero, escriban una comedia tan deslavazada, tan inverosímil y tan pesada como *Mi hermano y yo*.

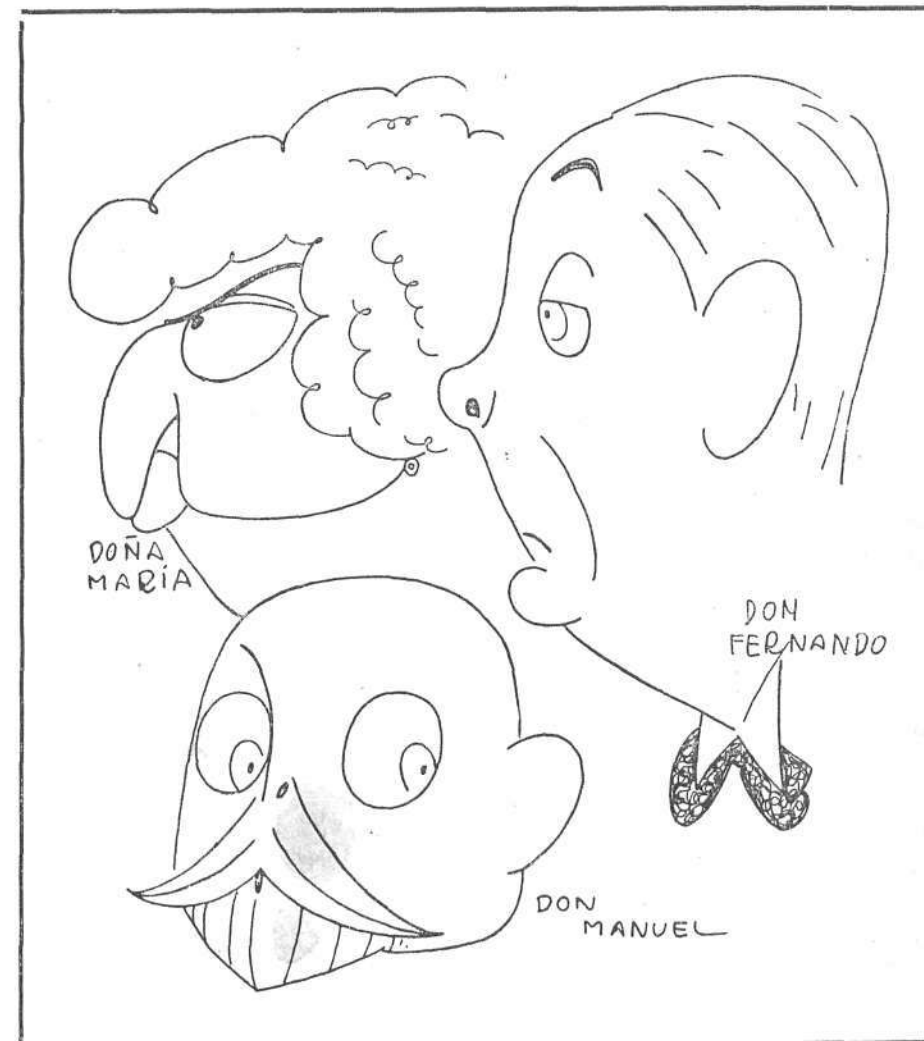
Ya de por sí el título es un truco, que despertó la curiosidad de las gentes; título injustificado, sólo puesto para despertar interés e intrigar al público... antes del estreno.

La oleosa y meliflua doña Oliva y el misántropo don Aquiles, son dos caricaturas de personajes, aun más exagerada la de él, que parecía visto a través del lápiz de Sirio.

Como detalle importante, señalaremos el absurdo de que un joven *enamorado de veras* no sabe *qué hará* si sus padres no aprueban el noviazgo. ¡Un joven de veintidós años que, hallándose enamorado, vacila ante la probable oposición paterna!...

En la obra no nos enteramos de nada. Ni de las causas de la separación de los padres de la joven, que la hacen tan *honda*. Porque si es porque Anselmo es un sinvergüenza, mujeriego y borracho, jugador y pendero, sabemos que estos maridos son adorados por sus mujeres, en tanto los buenos, los dóciles, los *calzonazos* son a veces adornados en la testa y en el fondo despreciado por la dama.

¡Hasta los detalles *externos* son lamentables! Un gabinete *amarillo*, cuya sola contemplación a través del



La jaula de la leona, en la Princesa. (Caricaturas de Sirio.)

océano inmenso de los tres actos, da *ictericia*. Y un decorado en las paredes que es igual a un cementerio: la imitación de los nichos es perfecta, admirable.

Nada: que no hay como ser académico para languidecer artísticamente. ¿Qué maleficio encerrará el profundo prestigio de la Ilustre Mansión?

A. H.

La juventud, como la mayor parte de los bienes de este pícaro suelo, una vez que se pierde, rara vez se recupera.

Y, aunque no se pierda del todo en un solo golpe, no cabe duda que, por lo general, en pasando de los treinta años, emprende uno el camino hacia la vejez; el viaje podrá ser más o menos largo, pero ya está uno en ruta.

¡Y cómo se agradecen, una vez que se ha empezado a andar, esos episodios, imprevistos casi siempre, que, aunque sólo sea por un momento, le vuelven a uno a los años juve-

niles!... La sonrisa desinteresada de una mujer, el título de socio del elemento joven de cualquier Círculo, una invitación para tomar parte en una becerrada, cosa que supone cierta juventud de espíritu más que de cuerpo...

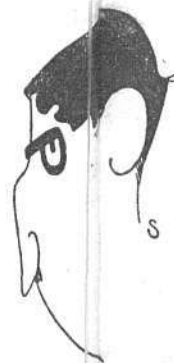
Yo acabo de recibir una de esas que pudiéramos llamar inhalaciones de ozono juvenil, y no quiero dejar de ponerlo en conocimiento del lector. Estas cosas confortan siempre, no sólo al que las disfruta, sino al que las contempla como espectador, siempre que el espectador sea hombre de hígado sano.

Se ha presentado en mi casa un

gallardo guardia municipal, portador del documento que más abajo copio, y a cambio del cual he tenido que darle dos pesetas. Un millón de ellas le hubiera dado de habérmelas pedido y de haber tenido el citado millón en mi cuenta corriente.

Porque el tal documento no dice *nada más* que lo siguiente:

“Hay un sello que dice: Multas de Ayuntamientos. Dos pesetas.—Multa impuesta a D. Joaquín Belda por jugar en la vía pública con un balón.—Madrid, 26 febrero 1924.—Hay otro sello que dice: Inspección de Policía urbana. Buenavista.”



Viva la juventud.

¿Comprenden ustedes? Yo, a mis treinta años, multado por jugar al balón en la vía pública... Al principio, no recordaba. ¿Cuándo he jugado yo al balón en la vía pública? Hace tanto tiempo, que ya no me acuerdo... A lo mejor ha sido un caso de *sonambulismo*: una de esas cosas que uno hace dormido y de la cual no queda luego el menor rastro en la conciencia.

Pero no: no despojemos a las cosas de su hábito poético: indudablemente yo he jugado al balón en la calle, y ello ha sido el día 26 del pasado febrero.

La cosa es inefable. Porque hay que ponerse en todo. Yo, con ese documento, soy plenamente feliz.

Porque pasarán los años—¿no es verdad que pasarán?—, y dentro de veinte o de treinta, en un Círculo, o en la tertulia de la mesa de un café, se armará una de esas discusiones inefables, cuya finalidad yo nunca he comprendido: que si usted tiene sesenta años, que si Fulano ha pasado de los sesenta y cinco, que si éste vió la entrada de los franceses en Madrid...

Y uno, con cierto desdén, se dejará decir:

—Yo, señores, el año 24 andaba todavía jugando al balón por las calles.

Y al que lo dude, se le exhibe el documento arriba copiado y se le aplasta para toda la vida.

Todo eso tan precioso es lo que me ha proporcionado el guardia municipal que ha tenido la comodidad de denunciarme por entretenerme en la vía pública con juegos propios de mi edad.

¡Dios lo bendiga!

Joaquín Belda.



Exposición permanente

Aunque en serio procura la Policía que haya pocos sucesos durante el día y que vayan tranquilas, a pie o en coche, las personas que bullen a media noche, sé que andan por las calles a ciertas horas golfos que se aproximan a las señoras (sobre todo a las damas más elegantes) y, bien amenazando, bien sollozantes, una limosna piden junto al oído, porque hace media hora que no han comido, o porque han envidiado y era la esposa la que les mantenía con... cualquier cosa. Y mientras van partiendo los corazones de las damas sensibles los muy bribones, tienen el desahogo de irlos cortando ya el cordón del bolsillo que va colgando, ya del boa las colas, que, al ser cortadas, las dejan a sus dueñas desencoladas. (Esto cuando van solas las pobrecitas; que cuando a la novena o a las visitas van con ellas personas del sexo feo no se quedan sin cola por lo que veo.)

Apreciables agentes de Policía: si, tanto por la noche como de día, veis algún individuo que inspira escama arrimado a la cola de cualquier dama, ya sea un pordiosero facineroso, ya sea un señorito que la hace el oso, como, o lleva intenciones de hincarla el diente o la va molestando seguramente, ¡duro con él, sin duelos y sin camamas! ¡No dejéis ni los rabos... más que a las da-

[mas; pues si usáis con tal gente de buenos modos, de Madrid nos tendremos de marchar todos (sin que nos atormente ningún cuidado) a vivir en las calles de un despoblado para evitar que salgan atracadores, o pollos como el chico de las de Ozores, que cuando en sitio oscuro requiebra loco, ¡les parece a las niñas que viene el coco!

Juan Pérez Zúñiga.



Nunca le vayas a tu amigo con el cuento de que su esposa le es infiel. El gachupazo es casi seguro. Te tiene más cuenta decirle a ella: "¿Quiere usted convencerme de que no debo decirle a su marido que usted se entien- de con Manolo?"

Las hay que contestan que la proposición es una canallada; pero también las hay que se alegran de tener que comprar el silencio.

¡HOLA!



—¿No gastas tanto lujo como mi mujer? ¿No estás rodeada de las mismas comodidades? Qué te falta para estar lo mismo que ella?

—Tener un amante.

Dibujo al alimón por Sirio y Demetrio.

Indaga cuando oigas decir a un individuo que está desgano y que por eso no come. Porque a lo mejor no come porque no tiene apetito, o porque no gana dinero para adquirir los alimentos. ¡Entonces sí que está desgano!

No esperes nada bueno de la casualidad como cosa segura.

La casualidad es tornadiza y a nada se compromete cuando pone sus brazos amantes sobre tus hombros. Por eso te digo que no te fies, cuando te los pone.

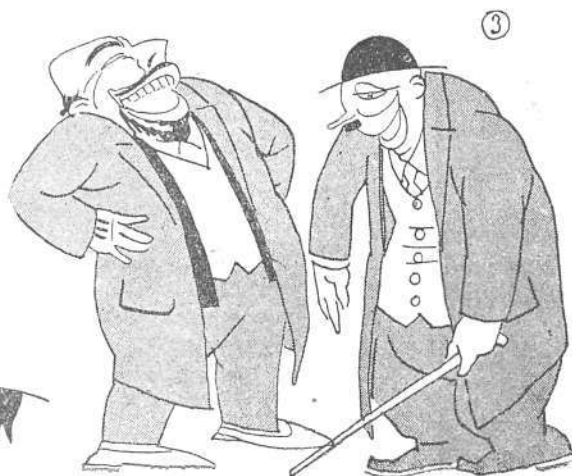
AMISTAD, por Díaz-Antón. (1)



—¡Adorado Astracancio!
—¡Anhelado Esquinez!



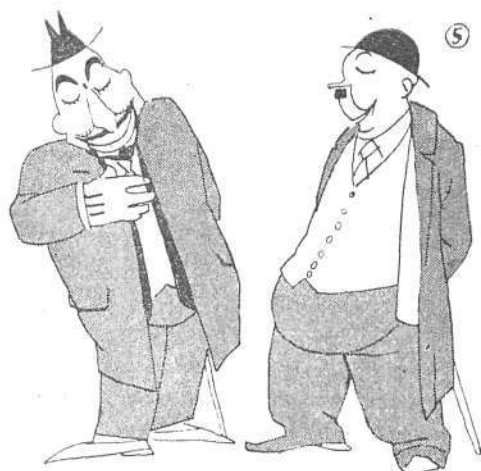
—Te habrás enterado del fracaso de la obra de Pepe.
—¿Pero quién le manda escribir a ese camello?



—Yo le quiero mucho, pero me parto de risa de pensar en lo bruto que es.
—Yo le adoro, pero también me secciono al recordar sus memeces.



—Pues me han dicho que anda metido en asuntos sucios.
—¿Sí? ¡Ya decía yo que gastaba demasiado!



—Además, su mujer es una raposa, porque si yo hubiera querido...
—¡Qué me vas a contar a mí, que la tengo que pegar patás en las espinillas para que no se me arrime!...

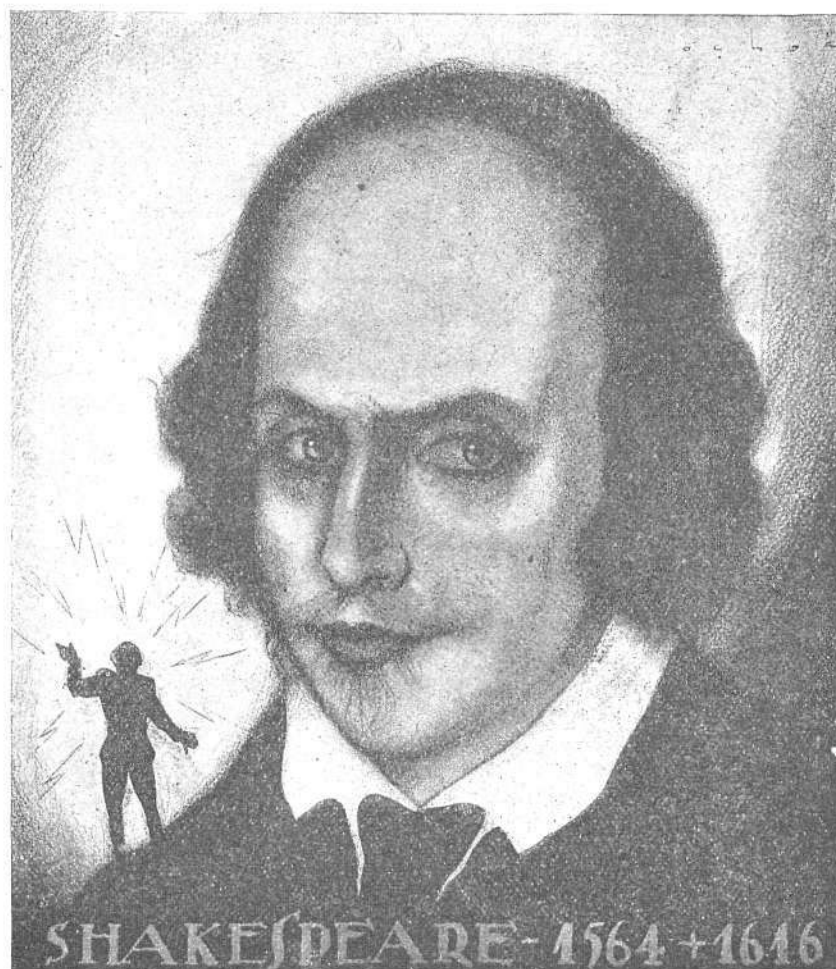


DÍAZ-ANTÓN

—Bueno, chico; estoy convidado a comer, y se me hace tarde.
—¿En dónde estás convidado?
—En casa de Pepe.
—¡Qué casualidad! ¡Yo también!

(1) (N. DEL A.)—Aunque yo ridiculizo en esta historieta a los malos amigos que así corresponden a las atenciones, no dejo de comprender que hay Pepes de quienes se puede decir todo esto y mucho más. D ellos y de sus padres.

William Shakespeare



Guillermo Shakespeare, o Shakspeare, o Shakespere, o lo que sea (y tanto peor para los críticos, porque deberán pronunciarlo eternamente), nació mortal en 1564; y nació a la inmortalidad en 23 de abril de 1616. La misma fecha se llevó también a Cervantes: buen día para la muerte, y universal catástrofe para las Letras. Algo así como que en una misma hora desaparecieran, tristemente, Wells y Zozaya, o D'Anunzio y García Sanchiz... Tal cúmulo de males acaeció en 1616, el año más devorador que ha vomitado el tiempo.

Ciertos críticos crónicos se dan pisto diciendo que Shakespeare no fue Shakespeare... Bueno; pues llámémosle Jakson-Veyan o Cavestany; pero tampoco el Arte es el nombre. Poned al pie del *Werther* la firma de Hernández Catá, y la obra no habrá variado nada; atribuid *El hombre que ríe* a don Augusto Martínez Olmedilla, y el *Hombre* se seguirá riendo...

La vida de Shakespeare quedó casi desconocida, porque en sus tiempos no se estilaba la *interview*. ¿Cobró buenos trimestres? ¿Paraba en *El Gato Negro*? ¿Comprendió a d'Ors? ¿Le dieron banquetes?... Pero, en fin, estas cosas no importan mucho cuando no se escribe después como Apolo manda.

William era inglés; y le debemos todos... Inglaterra ufánase de su hijo mayor Guillermo. Nosotros, en cambio, tenemos a un Gregorio. Don Gregorio Martínez Sierra es el émulo más caracterizado del autor de "El sueño de una noche de verano". Claro está que Shakespeare no se parece a nadie, ni anterior ni pósterio, no se parece más que a Shakespeare; y don Gregorio quisiera asemejarse a Shakespeare, por lo menos.

Pero entre ambos hay mucho de próximo, mucho, aparte de que cada uno es cada uno, y su vida es su vida. William se asoció a una compañía de cómicos de la legua, llevado de su genio; don Gregorio hizo empresario, instigado por el genial lucro. En 1589, William era uno de los copropietarios del teatro de Black-Friars, especie de Eslava; luego negoció en *El Globo*, teatro de verano; y Martínez Sierra hace excursiones estivales a provincias. William fue cazador furtivo... de obras, aunque legalmente, matando las piezas; don Gregorio apunta a don William, pero le deja vivo. Mejor le dispara Benavente, quien, aunque también le deja vivo, todavía utiliza el nuevo cartucho de remedarle como actor. Shakespeare debía suplir con su genio descriptivo el aparato escénico; y Martínez Sierra sabe escamotear la falta de genio con la exuberante decoración.

No tenía mujeres don Guillermo para representar sus obras; y Ofelia, Desdémona y Lady Macbeth eran tíos disfrazados, que atiplaban su voz; Julieta y Cleopatra eran... el actor Cooke. Ahora bien; ¿qué habría hecho Sierra en tal caso?...

Traslademos a don Gregorio a los días de Shakespeare. La intransigencia sectaria puritana impide llevar hembras al tablado. Mas, fuerza es reconocer dotes de inventiva en Martínez Sierra, si no como autor, como empresario fuerte; y, recurso genial: aparece ante las candelillas, arrebatador de hermosura, Edmond de Bries... ¿En estas cosas sí que es genial don Gregorio!

Dib. de Ochoa.

josé Bruno.

El baile de los malhumoristas.

Pepito Francés, cacique de los dibujantes humoristas y glorioso empleado de Correos, presidió en clase de deidad protectora el baile que los malhumoristas dieron—vendieron más bien—el domingo pasado en el Palace y que fue un fracaso completo.

El Sr. Francés—que es un verdadero galo... pin de la crítica de Arte—tiene hace luengos años el decidido y cursi empeño de hacernos comulgar con humoristas de molino: apreciables dibujantes decorativos, con menos *sal* que un plato de natillas.

Ellos, sin duda, inspiraron los atractivos del festivo baile, y a ellos, sin duda, se debió el que, magüer la doble *fiestividad* del día—domingo de Carnaval—, nos aburriéramos como almejas hipocondríacas los pocos bailarines que acudimos.

Porque, a pesar de anunciarse la presentación de la momia de Tuthankamen y la entrega de varios valiosos regalos, la gente no acudió ni por la *momia* ni por los *momios*, y a las dos de la madrugada sólo quedaban en la destaralada estepa del Palace la señorita Rodrigo, que lucía su belleza en un palco, y Collado, el joven actor de Eslava, que bailaba con una Locura y con una tristeza que daba grima.

¡Campos de soledad!

¡Triste Collado!

Este mundo es un fandango, y ello es lamentable; pero librenos Dios de que se les ocurra reorganizarlo a los *afrancesados* humoristas de don José, el glorioso y probó funcionario postal.



“LA VIEJA IZERGUIL” ¡Y tan vieja!...

La *Novela Semanal*, después de atronarnos los oídos hasta la sordera, anunciando las primicias de las obras de “Máximo Gorki”, nos sale con *La vieja Izerguil*. Esta anciana señora—la peor producción, sin duda, del gran escritor ruso—nos era conocida de antiguo. Cuando la conocimos acabábamos de dejar la alimentación láctea. La Casa Maucci y la editorial Luis Tasso, de Barcelona, nos dieron a conocer *La vieja Izerguil*, con traducciones mejores que la que nos presenta *La Novela Semanal* en su flamante y *subasta* innovación.

Seis meses antes que los demás países nos venía anunciando la referida revista que conoceríamos, paladearíamos y saborearíamos los frutos del ingenio extranjero. ¡Y nos sale, como *début*, con *La vieja Izerguil*, la vieja más vieja de las mujeres *gorkianas*! ¡Y tan vieja! ¡Como que, según tenemos entendido, el maestro Luis de Tapia la leyó en su niñez!

Sobraba, pues, la publicidad estruendosa, la subida de precio y la supresión de los dibujos; elementos que, además de las portadas *subastas*, constituyen la autobombearia reforma de *La Novela Semanal*, que, a partir de *La vieja Izerguil*, dirige el profundo erudito y enorme crítico Sr. Portugués, al cual acompañamos sinceramente en su sentimiento por su innarrable *coladura*.

RETRATOS COMENTADOS

EUGENIA ZÚFFOLI



Este retrato nos ha sido remitido por nuestro proveedor de cámara (de cámara fotográfica), el sonriente Walken, sin darnos explicación alguna de su significado.

Porque es indudable que este retrato tiene un significado. Este retrato es una alegoría. Nos apostamos... Nos apostamos detrás de un árbol para verlo a nuestro gusto, como harán sin duda alguna muchísimos lectores, y cada vez nos afirmamos más en la creencia de que se trata de una alegoría.

Si al pie de la figura hubiese un león largo y tendido, juraríamos por la salud de nuestros antepasados que este retrato representaba a España de luto al verse abandonada por Romanones.

Pero no vemos al león y... ¡Ah! ¡Qué idea! A propósito de león.

La señora Zúffoli, gusta evidentemente de vestirse de ser irracional. En Apolo hizo la pava, en Eslava

hizo la gallina. Tiene algo de la orientación artística de Moncayo, que lleva cuatro años en el Reina Victoria haciendo el león, el gato, el loro y el ganso. Luego, ¿no estará en este retrato caracterizada de foca?

No importa que tenga una guitarra. Se tratará de una foca amaestrada de esas que tocan en los circos varios instrumentos.

¡Perdón, diosa Zúffoli, por las antecedentes chirigotas!

Son hijas legítimas de la alegría que nos embarga al verla a usted sentada en "el banquillo".

¡Nos ha robado usted la tranquilidad para quince años con esos sus ojos, de una belleza tal que sólo nuestro ya difunto colega Salomón pudiera describirla!

Intentaremos imitarle. ¡Oh, dulce Eugenia! Tu cabellera es suavemente oscura, cálida y perfumada como la noche en el oasis. Tu cuerpo de alabastro aúna la gracia de la tigre-

Impiedad y herejía, a los ojos de Dios, es tomar como piedra para el escándalo el nombre humilde de un preso que espera el fallo de los Tribunales. Porque es como arrojar la aludida piedra en el platillo izquierdo de la balanza de la Justicia, para que ésta se incline por el lado de la adversidad.

Alfonso Vidal y Plana ♦

sa y de la sierpe. Tus brazos como cuellos de pelicanos... ¡Oh, paradisíaca Zúffoli!...

¡Bah! ¡Bah! Desistimos. No hay manera de adaptar al apellido Zúffoli la literatura bíblica.

Llamárase la aplaudida tiple Niccausis, Bala, Niceida, Abisag, Feoné o Thamar, y ya verán ustedes el torrente de piropos orientales que vertíamos en esta página.

Aunque el adjunto retrato—que debe representar la copla andaluza—inspira más bien el piropo “cañí”.

¡Quién fuera esa guitarra! ¡Con la “guita” que tiene, y del brazo de Eugenia Zúffoli!

Suponemos que estará “templada”. Nosotros lo estaríamos.

Palabra.

Ele.

CURRINCHERIAS

OTRO CONFLICTO “VARIETESCO”

¿Se acuerdan ustedes del *reventao* en que puso hace años Mercedes Gerós a la Empresa de Maravillas, no queriendo trabajar por delante de Raquel?

Pues algo parecido ocurre ahora en Eldorado, el fresquísimo teatro de la Chelito.

Es el caso que figura en los carteles como *étoile* Custodia Romero, preciosa morucha gitana que, bailando es una sabrosa mixtura de Pastora y Argentina, ¡Vaya estilo!

Pero... ninguna quiere salir por delante de la gentil artista. ¿Por qué será?

Luis Esteso, el saladísimo *explicador*, nos da la clave a cambio de que digamos que tiene más gracia que Ramper. ¡Dicho!

Bueno; pues resulta que las chicas no quieren salir delante de la *estrella* porque como delante de la Custodia no van más que pendones, pues...

¡A otra cosa!

EL POETA CIVIL

Según la preceptiva literaria, hay poetas líricos, poetas épicos y poetas dramáticos.

El progreso de los tiempos ha ideado un nuevo casillero: el *poeta civil*, a cuya flamante clase pertenece el señor Fernández Ardaín, que, como ustedes saben, intentó días pasados en el Español quitarle la cabeza a Benavente. El susodicho poeta civil tiró de prosa y compuso una *Malcasada* para borrar del repertorio *La malquerida*.

Claro es que no consiguió nada, a pesar de que la obra de Ardaín tiene muchas cosas de don Jacinto. Palabra.

Tiene muchos cántaros, muchos azulejos y muchos platos de Talavera. ¡Enhorabuena! Pico de la Mirandola.



En confianza

¡QUE NOS LO EXPLIQUE
DON RAMIRO!

Nuestras ultraderechas, capitaneadas por el Sr. Silió y bajo el alto mando de la Compañía de Jesús, se han lanzado a defender la libertad de enseñanza y al propio tiempo a pedir que la Religión sea una asignatura obligatoria. ¿Cómo entenderán esos señores la libertad? Por lo visto, en el sentido de que les dejen, no sólo hacer a ellos lo que les dé la gana, sino también imponer sus usos y creencias al resto del país.

Yo creo que nadie mejor que don Ramiro de Maeztu, sacristán mayor del Reino, y que tanto alardea de gran teólogo, de guerrero católico y de muy entendido en cuestiones de enseñanza, podría explicarnos esa contradicción en que al parecer incurren sus correligionarios.

Anímese el Sr. Maeztu a abordar tema tan sugerente y de actualidad, y suéltenos, sin compasión, cuarenta o cincuenta toneladas de prosa.

¡PARECE MENTIRA!

En un semanario humorístico, y bajo el epígrafe “Cosas que parecen mentira”, enumera el Sr. Mayral unas cuantas cosas que, en efecto, la mayor parte parecen mentira. Pero es lástima que al festivo cronista se le haya olvidado añadir dos o tres



—¿Pero qué escándalo es éste? ¡Llevo esperando tres horas para hablar por teléfono.

—Tenga usted en cuenta que el que hay adentro es un español tartamudo que está hablando en alemán...

Dib. de Bellón.

MUCHAS GRACIAS

cosas más, ¡qué esas sí que son verdaderamente inconcebibles! Lo que parece mentira, amigo Mayral, es que usted sea crítico de teatros de un gran diario, que aprovechándose de ese puesto haya logrado estrenar unos mamarrachos escénicos que no los escribiría ni un chico de la escuela, y que después de haberlos estrenado tenga usted todavía valor para mentar siquiera el arte dramático. ¿Verdad que parece mentira?... Y entonces, ¿por qué se asombra usted de otras cosas que son mucho más verosímiles?

COLOCACIONES, OFERTAS

Se necesitan sabios bilbaínos acabados en “riaga”, como Luzuriaga, Madariaga, Olariaga... Cuanto más pesados, mejor; se pagan a peso. Razón: *El Sol*, *La Voz*, Editorial Calpe, *Revista de Occidente*. Inútil presentarse sin haber bombardeado antes a los genios de *El Sol*.

CONCURSO DE PASATIEMPOS

Se obsequiará con un magnífico reloj de pulsera a quien logre descifrar algún artículo del Sr. Corpus Barga.

¡MUCHO OJO!

No se olviden ustedes de que hemos convenido en que el hombre de más talento que hay en España, y acaso en el mundo entero, es el Sr. Vitórica. Esto es artículo de fe. El que lo niegue, o el que lo afirme con el más leve tono de ironía o humorismo, será llevado a los Tribunales. Discutan ustedes si quieren la integridad de la Patria, la forma de Gobierno, la divinidad de Cristo, el genio de Einstein, la originalidad de Pirandello..., pero, ¡mucho ojo!, no se les ocurra discutir el talento del Sr. Vitórica.

Mariano Benlliure y Tuero.

TEATRO REAL

¡¡POR FIN!!

Por fin... por fin se llenó el teatro. Ni en las inolvidables veladas de Isabel II, con Tamberlik; ni cuando en tiempos de la Restauración peleaban a voces Massini y Gayarre; ni en las más recientes jornadas de Titta Rufo y Anselmi; ni las casi actuales que revelaron a Lázaro y Fleta, se vió un lleno parecido al que hubo en el Real la noche del lunes último. El gentío no sólo ocupó la sala totalmente, sino que aun se desbordó por el foyer y las galerías de todos los pisos, obligando a la orquesta a seguir perlando notas hasta el amanecer. ¡Qué noche, señores!

¿Qué obra ponían? (Preguntaréis.) ¿Qué di-vos cantaban? ¿Es que se había crecido la Campaña? ¿Es que se había desbordado Lafuente? ¿Es que Tauci había cambiado de voz a los noventa años?

No, lector. Es que no era noche de función de ópera.

Erá...

¡El baile de Bellas Artes!

Los tres Bemoles.



The Kon Leche

KRÓNICA
TAURÓMAKA
POR
KURRO
KASTAÑARES

LA GRAN PIÑATA

El toreo se va a la gran piñata.

Queremos decir que los toreros rinden culto a la tradición y muy orondos acudirán a la fiesta de mañana.

¿Qué puede ser la gran piñata taurina si no un hermoso toro veragüeño... de guardarropía?

(De guardarropía, desde luego, porque siendo de carne y hueso... ¡no iría un torero a la fiesta!)

Bueno... pues ese bicho de guardarropía, según nos dicen, atesora en su gran barriga diferentes regalos para los lidiadores en candelero.

A Rafael el Gallo le tocará en el reparto un frasco de quina para que le crezca el pelo.

A su cuñado Ignacio, otro frasco para que no se le caiga el que por fortuna le queda.

Al Algabeño, una jaca de su pueblo para que no pierda el puesto que hoy tiene detrás de Chicuelo.

A Chicuelo, unos zancos para que se crezca ante los toros.

A Marcial Lalanda, un gabán de trabilla, que es lo más torerazo que existe.

A Maera, un cepillo de dientes para que siga luciendo los *piños* en el ruedo. (¡Algo es algo!)

A Valencia II, un *cok-tail*, que es bebida de torero *güeno*. (¡Igual que Frascuelo!)

A Nacional II, un *punte trágico* para poder pasar la mar cargado de orejas.

A Fortuna... un poco de *mote* para la temporada que viene.

A Saleri... otro poco de *apodo* para andar por el ruedo.

A Barajas, algo más de *juego* para el año actual.

A Paradas, una camarera de porcelana.

Y al coro general de toreros, guacanas, serruchos, azadones, brochas, palustres, etc., para que trabajen y no molesten.



UN EJEMPLO

—¡Bueno! Pero eso de no estar obligada la Empresa a anunciar con antelación a los matadores, es como si su mujer de usted no le quisiera decir adónde va cuando sale sola...

—¡Hombre, tanto!...

—...Y se fuera a casa de un amigo.

—¡Oiga, oiga! ¿Por qué no comparta usted con la Empresa a su señora?

Dib. de Linage.

A la limón... ecuestre

Ha cerrado ya la noche y a la lumbre en el cortijo se calientan mayoresales, mamijeros, yegüerizos y toreros e invitados que de Madrid han venido a presenciar las faenas del acoso y el derribo y herraje de los becerros de un prócer *salamanquino*. Se habla, tras de muchos temas, de Cañero, el señorito que conquistó en poco tiempo cartel de torero fino. Muchos toreros opinan que habrá que adoptar su estilo y torear a caballo y Marcial, que está presente, arguye con laconismo: —A caballo toreo yo... —¿Desde cuándo?

—Hace un ratito:

desde que me doctoré.

—Tú estás trastornado, chico.

—¿Yo? Estoy en mis cabales y toreo a caballo, digo... pero en colaboración.

¡Hace dos años y pico que mato todos los toros a medias, con *Catalino*!

—¡!!!!.....!!!!

GOTAS DE ANÍS

Cuando Gallito y Belmonte torea-ban en Lima, transmitíase el despacho cantor de sus hazañas en diez o doce líneas de composición.

Hoy vienen de Méjico las reseñas por el cable con una extensión de columnas enteras.

Con su minuciosidad
los cablegramas espantan.
(¡Hoy las ciencias adelantan
que es una barbaridad!)

* * *

Nacional II, además del vapor cargado de orejas que se trae de Veracruz... se trae este año un apoderado que se llama Gracia. Trátase de aquel valiente novillero aragonés Manolo Gracia, que logró destacarse en la época de Florentino Ballesteros.

¡Eso está bien!

Si Nacional triunfó por su serenidad y audacia,
si ahora torea con *gracia*...
nos va a gustar un horror.

¡El "pograma" de los toros!

Mañana atronará tus oídos, querido lector, el antigramatical pero castizo grito de los vendedores del *pograma*. ¡Naranjas! ¡Gaseosa! ¡Bocadillos!, son los gritos del *coro interior* del anillo. La piedra preciosa que lo avalora exteriormente, ese es otro grito del vendedor del *programa* de los toros.

¿Que debieran hablar con propiedad y vocear correctamente los vendedores del programa de la fiesta nacional? Más obligados están los toreritos a respetar y a cumplir con los cánones de su arte, y *pa* lo que hacen, bien está el grito que parece lanzado por un popular empresario de teatros de Madrid.

¡El *pograma* de los toros!

Chinchorrería.

Por el terror con que algunos toreros se apartan del toro, parece ser que el astado bruto lleva escrita en sus cuernos la cuenta insatisfecha del primer traje de luces y de la última fonda.



•ASESINANDO EL TIEMPO POR "PISCIS"



Cupón núm. 6
para el concurso
de pasatiempos

21.—Charada.

El que *tercia-segunda* el contenido
de mí todo sin autorización,
Prima-tres; y por eso he decidido
pegarle al que se atreva un coscorrón.

22.—Profecía.

NOTA **AM** NOTA

COLETA

T DUENA PESON

EL TO

CONDENADO

23.—Solo.

P A

REINA

L

PROVISIONAL • ANIMAL

24.—Castigo.

MADRID-VALENCIA

MANZANARES

DXTOA

I M I

LA NOVELA DE HOY

que no publica *refritos* de autores extranjeros, porque sabe el respeto y consideración que se merece un público tan entendido y selecto como su público, ofrece esta semana una delicada novela, titulada

Historia de un drama que no gustó

obra del genial escritor

EDUARDO ZAMACOIS

Como

LA NOVELA DE HOY

que tiene adquirida la exclusiva de las obras de autores de tal nombradía como

EDUARDO ZAMACOIS

no tiene necesidad de embaucar a sus 200.000 lectores ofreciéndoles a bombo y platillos, como *rigurosamente inéditas en todas las lenguas*, novelas que están traducidas por las casas Maucci y Tasso, de Barcelona, desde hace más de quince años.

LA NOVELA DE HOY

se honra con que en sus páginas sólo colaboren los más eximios escritores españoles; porque en España hay autores sobradamente capaces de sostener el nivel de una publicación por encima de sus similares del Extranjero.

Buena prueba de ello es la

LA NOVELA DE HOY

que no tiene rival en el mundo.

Historia de un drama que no gustó

es una de las producciones más interesantes y más bellamente escritas del imponderable maestro

EDUARDO ZAMACOIS

Lleva un prólogo amenísimo de Artemio Precioso, unas delicadas ilustraciones del exquisito artista Vázquez Calleja y una caricatura del autor de *Una vida extraordinaria*, debida al lápiz intencionado del gran *Sirio*.

Compre usted

LA NOVELA DE HOY

30 céntimos ejemplar.

Rivadeneira (S. A.).—P.º S. Vicente, 20.

≡ MUCHAS GRACIAS ≡

REVISTA CÓMICO-SATÍRICA

Director: ARTEMIO PRECIOSO. — Redacción y Administración: MENDIZABAL, 42
TELEFONO 24-53 J. MADRID APARTADO 473.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

(PAGO ANTICIPADO)

MADRID Y PROVINCIAS		EXTRANJERO
Año..... 14 pts.		Año..... 22 pts.
Semestre... 8 —		Semestre... 14 —

PORTUGAL Y AMERICA: AÑO, 16 PESETAS; SEMESTRE, 10.

LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE PROVINCIAS PUEDEN EFECTUAR LOS PAGOS POR MEDIO DE GIRO POSTAL, SELLOS DE CORREOS O SOBRE MONEDERO

EL HIJO LEGAL

— POR —

Artemio Precioso

CON UN PROLOGO DE
FERNANDEZ FLOREZ

CUATRO PESETAS

en librerías y en

LA NOVELA DE HOY

Mendizábal, 42.

En breve aparecerá ROSA DE CARNE

(Historia de un libro erótico)

NOVELA POR

Artemio Precioso

....

Un tomo de más de 300
páginas, con ilustracio-
nes de DEMETRIO,
lujosamente editado.

...

Pedidos a

La Novela de Hoy

CINCO pesetas ejemplar.

Peluquería MODERNA

— DE —

Luis Merinas

Mendizábal, número 42.

CONFORTABLE Y LU-

JOSA INSTALACION

SERVICIO ESMERADO Y

POR LOS MAS MODER-

NOS PROCEDIMIENTOS

≡ LA NOVELA DE NOCHE ≡

SERIE QUINCENAL

Próximamente aparecerá la colección de novelas galantes más sugestiva y más selecta que se ha editado en España.

Obras de "El Caballero Audaz", Emilio Carrère, Alberto Insúa, Eduardo Zamacois,
Joaquín Belda, Artemio Precioso, Alvaro Retana, López de Haro, Díaz de Tejada,
Valero Martín y otros.
Ilustraciones de Ribas, Penagos, Demetrio, Varela de Seljas, Ochoa y Baldrich.

Cada tomo contendrá una novela rigurosamente original e inédita, de 120 a 150 páginas, con
magnífica portada en colores y numerosos dibujos intercalados en el texto.

Precio: UNA peseta volumen.

MUCHAS GRACIAS

Salvador
25.



LOS PROGRESOS DE LA AVIACION

—Oye, ¿dónde está tu compañero, que no le he visto.

—No me hables, ¡pobrecito!; hace dos días quiso hacer el «louping» y se ha matado.